

EMBRIONES

DE

LUNA

ANTONIO GONZÁLEZ RIVAS

AÑO 1998

Embriones de luna.

Personajes:

Nora (hermana de Cecilia)

Cecilia (esposa de Sergio)

El Médico

Sergio (esposo de Cecilia)

Héctor (padre de Sergio)

Amelia (madre de Sergio)

Nicolás (amigo de Sergio)

Agustina (esposa de Nicolás)

Federico (amigo de Sergio)

Javier (amigo De Sergio)

ESCENA 1

Una enorme nuez se abre lentamente. Durante toda la obra va siendo consumida poco, a poco, por un gusano gigante.

Cada escena tiene pausas para permitir escuchar una crepitación que se irá acentuando en su sonido.

El pasaje de una escena a otra será siempre a través de un fuerte relámpago de color lila sobre la nuez, hasta llegar a la penúltima escena, donde sólo estará el cartílago central. Al comienzo, en el centro del escenario van apareciendo las fases de la luna sobre las cabezas de todos los personajes que están apretados entre sí.

FUERTE CREPITACIÓN

CECILIA-(apesadumbrada) Casada, gestando con amor, sintiendo sus latidos, embarazo normal, cuidarlo, cuidarme...brevísimo el tiempo para parir, parirlo muerto, un hijo muerto que se lleva su casa antes de vivir con él.

NORA- Fue una fatalidad.

CECILIA- La naturaleza no grita fatalidades.

NORA- Fuiste un ensayo de buena madre. No te tortures.

CECILIA- Tenacidad de madre que no conocerá jamás su carne ni sus días. Ayúdame Nora.

NORA- Para eso estoy.

CECILIA- Juntarás toda la ropa del bebé, harás una fogata y dejarás a las cenizas decidir donde irán. Fuego, Nora. Hacerlo por nosotras dos.

NORA- ¿Dónde querés esa fogata?

CECILIA- Elegí el lugar. Pronto. Después de todo era tu sobrino.

NORA- No te importa empujarme a un crimen suave ¿no? Mejor dársela a los pobres, a un orfanato...pero quemarla.

CECILIA- Todo debe desaparecer: el medallón de mi placenta ensangrentado y la ropa del bebé en la indiferencia de una palangana.

EL MÉDICO-Lo que diga no la consolará. Créame que sé lo que siente su corazón y su mente.

NORA- No sabe. Si todo iba bien, ¿por qué nacer para el adiós?

CECILIA- Habla el médico, el científico. Usted cree que sabe...

EL MÉDICO-Permítame revisarla.

CECILIA- Mi hijo, ¿me entiende doctor?

NORA- Explíqueme.

EL MÉDICO-¿Cuál es su parentesco?

CECILIA- Es mi hermana, Doctor.

NORA- Soy su hermana.

EL MÉDICO- Entonces ayúdela. ¿Y su esposo?

NORA- ¿El padre del bebé?

EL MÉDICO- Sí. Yo hablé con los padres del bebé ¿no?

CECILIA- Nunca más. No lo voy a intentar nunca más.

EL MÉDICO- Cuando vuelva su esposo hablaremos de nuevo.

NORA- Él no querrá hablar. Está destruido.

EL MÉDICO- Por favor, espéreme un momento afuera.

NORA- No deje que se pierda. Doctor, me pidió que quemara sus ropitas. ¿Es normal?

EL MÉDICO- Todo va a estar bien.

CECILIA- Sí. Yo se lo pedí. Quiero que haga una fogata con todo.
(La puerta queda entornada)

(Nora entra de improviso)

NORA- ¡Sálvela, doctor!

EL MÉDICO- Mujer, no tema.

NORA- Ella tiene que olvidar este momento. Ella tiene que volver a amar.

PAUSA

SERGIO- ¡Que cordón brutal para el inocente! No pudiste pedir socorro. ¿Dónde irá tu minúscula muerte? Hoy tendrías mi nombre como lo quería mi madre. Una ráfaga de ternura borra nueve meses de remordimiento. ¡Que espejismo! ¿Se puede acumular olvidos? ¡Que pronto seas un talco de jazmín! Sospecho que en vida te amaría con este sentimiento celestial e inmortal que me invade hoy. No te conviertas en mi sombra. En el laberinto arrastraré mis pies; mis pies van a salir del laberinto. Sergio, ángel mío, descansa en paz. Y tu padre conocerá su íntima paz.

PAUSA

AMELIA- ¿Qué podríamos hacer para que este momento no hubiera pasado en tí, ni en mí?

HÉCTOR- Algo nos enseñaron: se pierde la belleza en un suspiro o en un respiro.

AMELIA- Pobre Cecilia. Se evaporó la sonoridad de su nombre.

HÉCTOR- Tenerlo con seguridad no podría. Esta artrosis dificultaría las caricias.

AMELIA- Sí, podrías.

HÉCTOR- Sergio es puesto a prueba. Su vida se le irá modificando igual que a mis dedos.

AMELIA- Ese bebé escapó del mundo como una gota de mercurio.

HÉCTOR- ¡Quién sabe si estas manos verán otros nietos!

AMELIA- No los dejaremos solos. Sergio tiene mucho para hacer con su inteligencia.

HÉCTOR- No le permitimos trabajar para que se graduase pronto, se casó en una magnífica fiesta, su mujer le dio un hijo muerto... esto va entre paréntesis: tienen buena casa.

AMELIA- Paréntesis no hay.

HÉCTOR- A veces la vida destroza lo que crea. Y esconde el por qué.

AMELIA- Porque ya no vive.

HÉCTOR- Mis manos se enferman aun más.

AMELIA- ¿Dónde vas?

HÉCTOR - Voy a buscar mi par de guantes. Un adiós al cielo me hará sentirme sereno.

ESCENA 2

(UNA CAMA TENDIDA)

CECILIA- La faja no me deja respirar. Estoy empapada.

EL MÉDICO- Eso es pasajero. Cecilia, ¿qué piensa?

CECILIA- Yo llevé dentro de mi vientre y de pronto...

EL MÉDICO- Un nudo real en el cordón antes de nacer. Se cumple lo que pide la Ciencia, pero la naturaleza se anuncia a sí misma.

SERGIO- ¿Qué anuncia?

EL MÉDICO- Usted es biólogo ¿Pensó alguna vez en la naturaleza de su propia naturaleza?

Volverá otro hijo. Uno celebra que se va extendiendo la familia en cada consulta.

SERGIO- Sería bestial acusarlo porque éticamente no hay palabra precisa. Solo la naturaleza de cada uno sabe como llamarla. No es nuestra intención, créame.

CECILIA- Doctor: ¿cuándo se decide ser ginecológico?

EL MÉDICO- No le puedo dar respuesta. Elección muy íntima y personal.

CECILIA- A través de la ventana descubro la naturaleza como verdad del hombre y en esta habitación la ciencia descubre el fantasma del hombre.

SERGIO- ¡Cecilia!

EL MÉDICO- ¿Usted cree que mis pacientes son fantasmas?
¿Usted cree que yo trabajo con fantasmas?
¿Por qué quiso quemar sus ropas?

SERGIO- ¿Quemar qué?

CECILIA- Decido yo de mis cosas.

EL MÉDICO- Su hermana, su cuñada, me preguntó si eso era normal.

SERGIO- ¿Mandaste quemar la ropita?

CECILIA- La madre sabe que hacer con lo que tejió.

SERGIO- Me lo ocultaste.

EL MÉDICO- La volveré a ver. Buena tardes.

CECILIA- (Sollozando) Una boca apretada ordeña estos pechos. La leche me esclaviza. Y no hay boca.

(Sergio pone sus manos en los pechos. Ella se los besa)

Sergio, ¡no soy culpable!

SERGIO- Seguro que lo sé.

CECILIA- No te enojas conmigo.

SERGIO- Para nada.

(La ayuda a acostarse. Ella duerme. Él la “mima”)

PAUSA

NICOLÁS- Formidable lo que le pasó a nuestro amigo, ¿no es así?

AGUSTINA- No quisiera estar en el pellejo de ella. No sé bien que ocurrió.

NICOLÁS- ¿Dudás de lo que dijo Sergio?

AGUSTINA- Se lo dijo el médico.

NICOLÁS- ¿Pensás que él miente, o el médico, o los dos?

AGUSTINA- ¿Adónde querés llevarme? Lo siento mucho por Cecilia, no tanto por él.

NICOLÁS - El embarazo fue de los dos.

AGUSTINA- La mujer carga la angustia.

NICOLÁS- También orgullo.

AGUSTINA- Todo marchaba bien y luego...

NICOLÁS- Bebé muerto. Decilo. Nació muerto. ¿Pensás que mueren sólo los adultos? Deberías ir a visitarla.

AGUSTINA- ¿Me acompañás?

NICOLÁS- (Violento) No. Quiero hablar con Sergio. ¿Te acordás cómo nació nuestro noviazgo? ¿La historia viva de este noviazgo? ¿Los capítulos de este noviazgo? Otro capítulo nuestra boda; ya casi el epílogo nuestro matrimonio.

AGUSTINA- (Agresiva) Desconozco los capítulos de Cecilia y Sergio si es lo que querés comparar.

NICOLÁS - Nada comparo.

AGUSTINA- ¿Qué le debo decir a ella?

NICOLÁS- Si voy contigo: ¿qué le dirás? Es inoportuno acompañarte, y no es porque me falten sentimientos. Dale un beso de mi parte, decile que soy flaco para estas cosas.

AGUSTINA- Y que le deseás lo mejor.

NICOLÁS- Y pronto. Agustina, no te asustes de los bebés ni de los embarazos que veas.

AGUSTINA- ¿Me estás probando?

NICOLÁS- Tratá de no indagar su pasado, no sea que tengas que hablar del tuyo...o el de nosotros.

AGUSTINA- Tendré esos reparos. (Nicolás trata de besarla) Dejame.

NICOLÁS- Un momentito.

AGUSTINA- Siempre el mismo. Soltame.

NICOLÁS- Si querés cama decímelo.

AGUSTINA- ¿De dónde querés que saque deseos?

NICOLÁS- Ya no tengo ningún deseo contigo. Quedate muy tranquila. Mejor es que te arregles y que te vayas.

PAUSA

AMELIA- (Con voz suave) Muy feo recordar en la vejez mi embarazo y mis sustos.

HÉCTOR- (Tajante) En la vejez ya no hay llanto.

AMELIA- Los violines, las partituras, no lloran.

HÉCTOR- Estrenaste tu nuevo cuerpo en la nueva orquesta con la Sinfonía Inconclusa. Cuando crecía tu vientre, crecía la platea. Algo dulce se escondía bajo la piel. Un cisne, algo parecido a ti... Y querías parir en el escenario mujer inmortal...como joven inmoral.

AMELIA- Yo te conocí de espectadora, detrás de la pesantez de los telones, carnalmente vanidoso como primer violinista, como tu brevísima SINFONÍA CLÁSICA, de tu admirado SERGUEI PROKOFIEFF. Recuerdos efímeros. Los aplausos nos abrieron otras puertas. Sergio no vino con un violín bajo el brazo. No supimos subyugarlo. Cuando nació dije: el arte vive.

HÉCTOR- (irónico) Ese arte eligió mal para casarse. La única simpatía por ella lo lleva su nombre: Cecilia. ¡Que extraño! Sólo me gusta el nombre de la mujer de mi hijo. Escuchar música, no se asemeja a ver partes de la vida bajo la lente del microscopio. Sergio no vio su propio nombre, ni el de su mujer, nunca el de su hijo.

AMELIA- Sólo tú presentiste el nombre de nuestro hijo.

HÉCTOR- (Enfático) Sí estuvimos de acuerdo en llamarlo Serguei.

AMELIA- Después Sergio.

HÉCTOR- Muy a mi pesar.

AMELIA- (Emocionada) Sergio, hasta el final de mis días.

ESCENA 3

AGUSTINA- Un beso te manda Nico, que pases pronto este momento. Los hombres se creen fuertes, pero no es así. Esto es para ti.
(Le regala una bata)

CECILIA- Gracias. ¿Te cruzaste con Sergio?

AGUSTINA- Para nada.

CECILIA- Recién acaba de irse.

AGUSTINA- ¿Cómo estás?

CECILIA- Algo mejor. (Se pone la bata) ¡Hermosísima!

AGUSTINA- Mañana mucho mejor.

CECILIA- ¿Vos cómo andás?

AGUSTINA- Siempre igual.

CECILIA- Esperando quedar embarazada.

AGUSTINA- Sí. Nico dice de esperar.

CECILIA- Hacele trampas.

AGUSTINA- ¿Trampas?

CECILIA- ¡Agustina!

AGUSTINA- Él es quien se cuida. Al año de casada dejé de tomarlas. Lo gastado él lo invirtió en preservativos.

CECILIA- ¿Te da asco?

AGUSTINA- (Irónica). Cambió sus perfumes por la fragancia del látex. Vos perdés la maternidad, yo no accedo a ella. Sergio está quebrado ¿verdad?

CECILIA- Sí. ¿Te da miedo embarazarte?

AGUSTINA- Sinceramente me da terror.

CECILIA- (Inquisidora) ¿Por lo que me pasó a mí? Podía haber muerto yo también. Acá no se puede avanzar en esta conversación.

AGUSTINA- Por supuesto.

CECILIA- ¿Sos feliz?

AGUSTINA- ¿Debo creer que sí?

CECILIA- Intentalo. El divorcio se tiñe con oprobio.

AGUSTINA- ¿Divorcio?

CECILIA- Más cercana a la separación total que a la maternidad. Yo sigo perdiendo sangre y leche y vos despilfarrás tus días. Soy yo quien te visita. Dejame besarte y quedaremos tranquilas.

PAUSA

NICOLÁS- ¿Te encontraste con Agustina?

SERGIO- No.

NICOLÁS- Fue a visitarla.

FEDERICO- Hemos sido puntuales en este encuentro.

JAVIER- ¿A mí que me cuesta ser puntual! Que jodido lo que te pasó. Sergio, no sé que se debe decir, pero...

SERGIO- ¿Y ustedes como andan?

FEDERICO- Y...cada cual en lo suyo. ¿Vos cómo te sentís?

SERGIO- Bien...bien... un poco mal.

FEDERICO- Más o menos.

SERGIO- Algo así.

NICOLÁS- Sabemos lo que ocurrió. Dejalo ahí.

FEDERICO- ¿Dejar qué?

NICOLÁS- No me hagan caso.

JAVIER- Nicolás y Sergio son los casados. No sé lo que es pensar un hijo. Ustedes dos están más en avanzada que nosotros ¿o no Fede?

FEDERICO- Hay que tener un buen entrenamiento para la fidelidad.

SERGIO- Yo fui fiel.

FEDERICO- ¿A Cecilia o a vos mismo?

SERGIO- A los dos.

- NICOLÁS-** Vos mezclás todo. ¿Qué mierda tenés en la cabeza?
- FEDERICO-** Loco, aguantate. Y vos, ¿fiel a quién?
- NICOLÁS-** No jodas.
- JAVIER-** No joder quiere decir que las cosas andan...
- NICOLÁS-** Sí, mal. Cada vez nos entendemos menos.
- JAVIER-** ¿Por qué?
- NICOLÁS-** Erré. Una mujer que no era para mí.
- SERGIO-** Declarás un arrepentimiento.
- NICOLÁS-** Quizás.
- FEDERICO-** Un noviazgo bárbaro de boca.
- NICOLÁS-** Nada de lo que imaginé.
- JAVIER-** Mis imaginaciones me pudren. Yo no voy a preguntar de las de ustedes.
- FEDERICO-** Por ahora.
- JAVIER-** Cuando se dé la oportunidad te preguntaré apretándote las bolas.
- FEDERICO-** Vas a quedar electrocutado.
- JAVIER-** Trataré de no estar mojado. Soy electricista.
- SERGIO-** Sólo hay agua fresca.
- JAVIER-** Refresquemos la lengua.

NICOLÁS- Vamos a un boliche. ¿Sí?

JAVIER- Andiamo presto, presto.

SERGIO- ¡Guardate el tano sabés dónde!

JAVIER- En el culo, en la bragueta. Te hará bien un trago.
Vamos ya, dije ya.

EN EL BOLICHE

JAVIER- Nicolás: ¿en la noche de bodas se te escapó algo?

NICOLÁS- Ni me dí cuenta.

JAVIER- ¿Y a vos, Sergio? ¡Tá, no me digas nada, a qué carajo pregunto!

SERGIO - ¿Te vas a casar?

FEDERICO- Por algo pregunta. El macho se apronta.

JAVIER- El macho, ¿y el varón?

FEDERICO- Espera disponible.

JAVIER- ¡Ajá! ¡¿ Con qué intensidad dijeron sí? (Silencio) Fede, vos, ¿cuándo pensás casarte?

FEDERICO- Cuando sea un partido perdido para vos.

JAVIER- ¡Qué reo!

NICOLÁS- ¿Vos lo estás cargando? ¿Querés acostarte con él?

FEDERICO- Epa, epa, no confundas acostarte con coger. Me extraña, un tipo casado y con experiencia.

NICOLÁS- ¿De qué experiencias hablás?

FEDERICO –De cómo coger. Sergio, ¿de que te reís!

SERGIO- Me estoy meando-

NICOLÁS - Vamos a mear. (Sergio y Nicolás se van)

FEDERICO- Javier, entendé, no me banco lo del gurí. Me alcanza con la muerte de mis viejos, ya sabés que murieron juntos. ¡Que Cecilia ni Agustina! La cabeza mía anda en otro lado. ¡Que se banquen la angustia o como quiera se llame! Disculpá. Olvidá lo que te dije.

JAVIER- Mirá, yo quiero casarme porque va a ser una tranquilidad para mí. Aunque si voy a fondo dudo. Hoy quiero tener un hijo, hoy.

FEDERICO- Javier, estás descerebrado.

JAVIER- Fede, vos que vivís en la heladera, decime lo que pensás, así me destroces la jeta con lo que digas. ¿Cuánto tiempo creés que estaré casado.

FEDERICO- Tanto como vos quieras. (Vuelven Sergio y Nicolás)
¿Mearon? Nos toca a nosotros Javier. (Se van)

NICOLÁS- Antes de que vuelvan. No soporto más vivir con mi mujer. Hace tiempo que nada de sexo. Estoy convencido que me casé por lástima. No doy más, tengo metida una proa en el pecho.

SERGIO- No te animás a decírselos a ellos. No somos tan amigos.

NICOLÁS- Sí, somos amigos, pero hablar de esto con ellos...

SERGIO - Tené paciencia. Pensá en mí, en ellos, buscá la oportunidad y lo decís.

(Vuelven Javier y Federico) ¿Mearon? Pedimos otra vuelta.

FEDERICO- Dos casados frente a dos solteros.

SERGIO- Sentate aquí. Fuego cruzado.

JAVIER- ¡Que pelotas!, tranqui, tranqui...Sergio, ¿tus viejos?

FEDERICO- En serio, ¿cómo andan?

SERGIO- Prefiero no hablar de ellos, sí de nosotros. (todos beben a la vez)

¿Qué tipo de alimento podríamos compartir?

FEDERICO- El que aporte cada uno. Sergio, tu hijo fue una revolución, por eso estamos aquí.

NICOLÁS- Mucha cerveza y mucha espuma.

JAVIER- Me voy...necesito un cable a tierra.

FEDERICO- Sentate ahí y dejate de joder, podemos estar juntos aunque no hablemos.

NICOLÁS- Vamos a caminar, será mejor.

SERGIO- ¿Podemos? ¿Sin hablar?

FEDERICO- Sin hablar.

PAUSA

AMELIA- ¿Creés que sea lo mejor que los dos pasen unos días en casa?

HÉCTOR- Ellos tienen su casa.

NORA- Lo sugiero como una ayuda entre todos.

AMELIA- ¿Tú querés estar con nosotros esos días?

NORA- No es eso. Ustedes son los padres, ellos no lograron serlo...sería más fácil superar el momento. Hablarían de ustedes, de la música. Los otros abuelos ya no viven.

HÉCTOR- (Despreciativo) ¿Por qué no ir a su casa, Nora? Sergio y Cecilia quizás tengan recuerdos para compartir con Ud. La casa del matrimonio será lo mejor y nadie ajeno debería instalarse en ella. Ellos deberán trazar sus nuevas vidas, sin ingerencia de nosotros, al menos de la parte de Amelia y mía.

NORA- No hablo de meterme sino de cómo ayudarlos.

AMELIA- Mirate las manos, Héctor.

HÉCTOR- ¡Cerrá la boca! Nora, soy benevolente, pero esa ayuda no debe pedirse. Aquí no vendrán. La mejor ayuda es la separación. Nosotros en nuestra casa, mi hijo en la suya con su mujer. Usted estará más calma en su casa. Agradezco su intención. Comprendería mejor si estuviera casada.

NORA- ¿Qué quiere insinuar?

AMELIA- Desea verte feliz.

HÉCTOR- ¡Callate!

NORA- Cada estado civil tiene su nobleza. Trate de tener paz, Héctor padre de familia: hoy no tiene esa descendencia tan esperada.

Cayó su soberbia. Mis sentimientos tienen solidez hacia mi hermana y su esposo en la desgracia.

HÉCTOR- Son opiniones de una mujer insatisfecha.

NORA- Cuide las cuerdas de su voz por lo menos. Cada hombre tiene huellas dactilares diferentes. Usted con esos dedos no es la excepción. Señor Héctor, no sé quién intenta ser o a quién quiere imitar.

HÉCTOR- ¡Cállese y váyase!

NORA- (irónica) Amelia, supongo que debe ser otro magnífico momento artístico.

ESCENA 4

CECILIA- ¿Cuántas veces habrán lavado los sudores de esta habitación? Paredes, sábanas, mi ropa, todo es blanco. ¿Cuántas caricias tendrá este piso y este cielo rectangular?...hoy tiene nube de plumas, no se disipa, está inmóvil, un matiz del blanco... ¿me cuida? ¿me acompaña? Mi cabellera es áspera, una melena de amatistas se agita en este océano blanco...deberé pensar cosas lindas, lo lindo adorna. Tengo una túnica inmaculada cubriendo mi cuerpo que exhala sangre, la piel ya está en su lugar y tengo que acostarme, llegó la hora de peinar esta glicina, la hora del nacimiento de racimos de uva, abren sus piernas estos ojos, va cayendo una llovizna lila. Sergio, anudé esas uvas, haceme una diadema. Amor, las paredes tambalean atestadas de miradas, ojos con cintas oscuras, inquietud en los ángeles ¡oh! Descanso, floto, que maravilla, las almohadas con el aroma de los jazmines, dormiré un instante sin nombre. Creo que voy a renacer.

PAUSA

Sergio recorre sus venas con los dedos. De un tubo de ensayo derrama un líquido espeso sobre una lámina de vidrio, se hiende un dedo y la sangre que surge la pasa por otra lámina de vidrio, luego pasa la lengua en otra lámina lamiendo su propia sangre. Examina en el microscopio.

SERGIO- Hoy me veo, pero no te miro Sergio. Observo un enjambre que me incita, ¿a qué? Se mueve lo que veo fuera de mí, mi ojo desesperado se agita y no logra descansar. Ahí, ahí esa libertad, la mía. Nada aparece escrito, ausencia escrita de este momento, suma de agitaciones, un tembladeral. Observación de lo ajeno, en estas láminas lo ajeno a mí. El enigma. La mitad de mi vida iba por dentro como una caravana perdida en el desierto. **Ahora** viene la hora del rescate del remordimiento. Afuera mi naturaleza, la otra naturaleza, única, de más de dos mil años, con su flota de desamparos sexuales.

PAUSA

EL MÉDICO-No puedo conciliar el sueño. Descubrí una serie de asesinatos. Confusión del misterio de nacer con fantasmas. ¿Cómo saber que todo termina bien? Confusión que aún sube. Ese pequeño cerebro emerge en un río de magma hirviendo de verdades. En forma insistente buscan latidos. Han hecho una inquisición conmigo. No creyeron en mí. ¿Qué es lo que ocurre en cada célula que se agita como un junco? Pequeños juegos para ver cuántas membranas de mentiras, cuántas membranas de hipocresía ondulan esta noche. La

fogata alumbrará oscuridades dentro de lo negro. El cordero calcinado supo que su abrigo fue un sacrificio.

Anuncié la vida, después, la sentencia por dar fuerzas para vivir en la vida. Ahora me toca residir en una carpa vagabunda y fija del hombre, que no es otra cosa que la cabeza mía y la de mis semejantes. La vida, ¿quién la espera?

ESCENA 5

HORACIO- Hola Ceci. No sabés cuánto te extrañamos.

AMELIA- Pronto estaremos todos juntos.

CECILIA- Lo que más deseo es irme de aquí.

HÉCTOR- Por supuesto.

CECILIA- Mire, ahora la única diferencia es el vientre. Me puedo acercar más a la mesa como debe ser.¿ Cómo tomaría los cubiertos? ¿Cómo los hace usted, Héctor? Le postergamos la vejez.

AMELIA- ¡Qué más quisiera ser abuela!

CECILIA- No la veo como abuela de cuentos infantiles. Solo el relato de su hijo, de la educación recibida, de su madurez antes de tiempo. Cuentos que no sabría resumir porque a usted le gustan los detalles. La estadía fugaz de mi bebé aumentó el desprecio que siento por ustedes.

HÉCTOR- Verdaderamente no te entiendo.

CECILIA- Muy bien que lo entendió. Miedo porque nunca será abuelo. Siéntese.

AMELIA- Entendé su intranquilidad.

CECILIA- Las visitas de ustedes quitan paz. Cenar juntos será el desafío de los cubiertos, más filos, más agujas, los platos prontos a fragmentarse, debajo de la mesa beberemos la humedad fría de la alfombra.

HÉCTOR- Resentimiento Cecilia, resentimiento.

AMELIA- Vámonos.

CECILIA- Odio al profesional ascendente.

HÉCTOR- ¿Por qué? ¡Desagradecida!

CECILIA- Por los padres que tiene.

HÉCTOR- Que Sergio no tenga más hijos con esta...

CECILIA- El trabajo de parto comenzó al atardecer y culminó al anochecer, a la hora que ustedes acostumbran a recibir a sus invitados. Hace ya tres días.

HÉCTOR- Resentida.

AMELIA- Ingrata perra.

CECILIA- Ya no pueden estirar más el mentón ni le llegan los aplausos. Retírense y recuerden esa imposible luna de miel.

PAUSA

FEDERICO- No vichen el desorden de la casa. Este relajo tiene su placer. A ponerse cómodos.

NICOLÁS- (Altivo) Bien sabés que el desorden está bajo la ropa. Debajo de la piel, la autenticidad. Digamos que somos prolijos con la mugre.

FEDERICO- ¡Que sorete que sos! Yo vivo el ahora, cuando me canso, a la cama. El orden después y si me duermo me despiertan. Ojo: sueño en voz alta.

NICOLÁS- Eeeeeeeeeeeescucharemossssssss, dale, traé cerveza!!

JAVIER- Ponete cómodo Fede, quitate la ropa. A ver, ¿tenés tatuajes?

FEDERICO- (Desafiante) Vení, haceme uno. Bajame el cierre del pantalón.

NICOLÁS- Está inspirado.

FEDERICO- (Cáustico) ¡Lástima que no esté Sergio! Nos prestó su tiempo para que hagamos su faena.

NICOLÁS- ¿Dónde irá la vida de Cecilia? Está muy mal.

JAVIER- ¿Cómo se sabe?

NICOLÁS- Agustina se da cuenta.

FEDERICO- ¿Qué opina el médico?

NICOLÁS- No opina. Ordena, ¡qué sé yo!

FEDERICO- Y bueno, quería casarse.

NICOLÁS- ¿Y qué?

JAVIER- Cambio de prioridades: trabajo, hijos ¿y ahora?

NICOLÁS- Nunca estuvo enamorado de ella. Ventilan el contrato matrimonial. ¿Será cierto que con la música aprendió a cerrar la boca? Me revienta cuando dice algo de su vida. Me mira tan a fondo que me pone nervioso. Parecen persianas empujadas por corrientes de aire. ¡Cervezaaaaaaaaaa!

JAVIER- Yo le pregunté: ¿estás bien? Y dice, ”desencantado”

(Suenan el teléfono contestador. Se oye un mensaje explícito de un hombre requiriendo el cuerpo desnudo de Federico)

FEDERICO - Disculpen. (todos apuran el trago) ¿Qué estamos juntando?

JAVIER- (Muy mordaz) Lo que tira cada uno. Sergio nos ocultó su noviazgo, se casó Nicolás, Javier, yo en suspenso, y vos Fede, ¿estás enamorado?

FEDERICO- De las personas.

NICOLÁS- Yo me casé para ayudarme a mí mismo. Sospecho que a Sergio le pasará lo mismo. Sé que le gustaría andar de pelo largo, dejarse la barba, usar un arito, pero...tan formal, quizás sea la única mujer que conoció.

FEDERICO- ¿Vos cuántas conociste? ¿Con cuántas te acostaste y cogiste?

NICOLÁS- Jugá con los números. ¿Y vos?

FEDERICO- Lo mío está todo a la vista.

JAVIER- Con intervención de la carne.

FEDERICO- Para que el pánico no te aniquile. Te enamoraste un instante. Lo revivís a través de Nicolás y Sergio.

JAVIER- Como Sergio, me voy a casar y seré padre de inmediato, desconcertado por la sumisión de ella. Para no perderme complace mis caprichos, los suyos no se los daré nunca. Me dice que si la dejo se mata.

FEDERICO- Un psiquiatra se hace un festín con lo que acabás de decir. Con ese informe de amenaza, ¿nos vas a dejar?

JAVIER- Puede que sí...o no.

NICOLÁS- Todo es mierda ¡Sergio, cómo te envidio!

JAVIER- ¿Qué le envidiás?

NICOLÁS- El aguante.

JAVIER- Yo también tengo aguante.

(Suena el teléfono)

Dejanos escuchar Fede.

(la llamada es mucho más explícita)

¡Que amigazo!

FEDERICO- También sé postergar: ¿complacido? Otro matiz en la conversa.

NICOLÁS- (con satisfacción) **Está todo a la vista, sin duda alguna. ¡Cervezaaaaaaaaaaaaaaa!**

FEDERICO- **¿A quién mierda le importa?**

PAUSA

(En el laboratorio, examinando en el microscopio)

SERGIO- **FEDERICO Y, examen de ...**
¡ Qué amigo! Inconformista, leal, lo quiero mucho desde que nos conocimos, plena adolescencia, transgresor, para olvidar su pasado, forma parte de mi reloj, impone se hermoso físico, impone su silencio para que otras voces hablen por él.

(Observa y anota. Una mano con guante le tapa los ojos)

VOZ DE FEDERICO EN OFF-En mi familia no intervienen personas. Mi familia soy yo. Fuerza, más fuerza, te llevo mucha ventaja con el cuerpo. El secreto es perpetuo. Tic -Tac . Tic- Tac –

NICOLÁS X, examen de...
Otro amigo, inestable y noble en la amistad, intenta acercarse al amor, veo su desdicha, no sabe de su rostro caótico.

(Observa y anota. Una mano desnuda, la otra con guante le cubre un ojo)

VOZ DE NICOLAS EN OFF-Exterminio de preguntas. Aprobamos el examen de la vida. Yo hablo. Vos callás. Y me das vuelta la espalda.

JAVIER X, examen de...

Y el clan de amigos. ¿Por qué escapa? ¿Creerá ser el mismo un desconsuelo? Poder de observación, parece repetir el discurso de otro, su corazón camina fuera de él pero van juntos. Lo abraza y lo mete dentro de su propio cuerpo. Ahora es él.

(Observa y anota. Dos manos con guantes le cubren los ojos)

VOZ DE JAVIER EN OFF- ¡Qué espesura tienen tus pestañas! Parece tener dos techos negros. ¡Yo conocí tantos, pero de extraños! Viví de pensión en pensión escapando de mis gritos. ¡Si sabré de demanda de ojos!

(Sergio queda exhausto)

**SERGIO- No, por suerte esto es una fantasía mía.
(Se mira las manos, se las acerca a sus ojos, luego cubre la lente del microscopio. Tira tres tubos de ensayo y los guantes de látex.**

ESCENA 6

AMELIA- Las opiniones de Cecilia no me llegarán nunca. Alguien no digna de mi hijo. Le falta la altura que nos une a nosotros. No sabe renovar la beca que le da la vida.

HÉCTOR- ¡Que tanto te preocupa! Preguntate si sos buena esposa. Querés integrar la orquesta aunque yo no esté. Sentada,

espigada, esperando que se diluya la última nota entre las butacas. Estás muy ácida. Te oí hablar con desprecio de algunos compañeros y gran insidiosa cuando aparecen otras mujeres.

AMELIA- Esposo breve, como tu Sinfonía Clásica, tu único momento de gloria y un cuadro que encarcela tu partitura. Qué más quisieras que dijeran: antes, delante de ella, se sentaba su esposo, nunca dirán el primer violinista. Dirán que el arte le fustigó las manos y por eso no está.

HÉCTOR- Te retiraste sin ser reconocida y eso te apolilla.

AMELIA- Mi renuncia por ser solista no fue por amor. Fue por miedo de perderte...puedo degollarte con el mismo arco.

HÉCTOR- Arte fatídico. He pasado la mitad de mi vida sin hablar, sin hablarnos... ya ni tengo memoria de nada de lo que en su momento pudo haberme cautivado.

PAUSA

SERGIO- Te van a dar de alta.

CECILIA- Sí.

SERGIO- Estaremos un tiempo sin...

CECILIA- Divertite mientras tanto.

SERGIO- ¿Creés que puedo divertirme?

CECILIA- No te ví llorar.

SERGIO- Sé hacerlo...podríamos ir afuera. Le pedimos la casa a Nicolás.

CECILIA- No pidas nada. Vámonos para la nuestra.
¿Tendremos otro hijo?

SERGIO- Por supuesto.

CECILIA- No me someteré a ningún examen.

SERGIO- ¿Nunca más madre?

CECILIA- Sí. Esperaré. No cuando vos quieras.

SERGIO- Calculaste su nacimiento. Si era en tu cumpleaños mejor.

CECILIA- Así me pertenecía para siempre.

SERGIO- Falta muy poco para tu cumpleaños.

CECILIA- El médico calculó mal.

SERGIO- Te dio fecha. No le creíste. Te ensañaste con él.

CECILIA- Haceme algo de amor ahora.

SERGIO- No.

CECILIA. Divertite y después me contás. Sergio, siempre hermoso, perfil perfecto, brazos fuertes y perfectos y entre medio de las poderosas piernas, la perfección. Con un poco más de romanticismo serías un gran macho.

SERGIO- Nunca diría que mi mujer es una hembra. Dos personas, no una pareja de bestias.

CECILIA- Otra desgracia. Estuvieron tus padres, con ofensas. Como siempre.

PAUSA

AGUSTINA- (Estremecida) **Un tiempo de separación nos vendrá bien. Será más fácil para olvidarnos. No te sirvo como mujer.**

NICOLÁS- (Confuso) **Por lo que más quiera en la vida, quedate conmigo. No sé vivir sin ti. No me dejes, Agustina. De mil formas te lo pido.**

AGUSTINA- **Un matrimonio sin relaciones, ¿puede existir?**

NICOLÁS- **No me dejes.**

AGUSTINA- **No te amo más.**

NICOLÁS- **Dame una oportunidad.**

AGUSTINA- **¿Me has amado algún día?**

NICOLÁS- **¿Qué hice para no amarte?**

AGUSTINA- **Reconocé que no hay amor. Tu futuro será sin mí.**

NICOLÁS- **¡Por favor!**

AGUSTINA- **Voy a enloquecer si me quedo.**

NICOLÁS- (Bésandola para que no hable) **Es ínfimo decir que te amo. Entiendo tus miedos. Te quedarás conmigo hasta que desaparezcan. Estaré contigo, aquí. Esperaré que me ames. Te amo tanto, tanto.**

AGUSTINA- **¿Qué nos vamos a decir?**

- NICOLÁS-** Estás perturbada por lo de Cecilia.
- AGUSTINA-** Ella va de mal en peor.
- NICOLÁS-** No habrás hablado de nosotros, ¿no?
- AGUSTINA-** Nada. Así me lo pediste.
- NICOLÁS-** No te apresures.
- AGUSTINA-** No me recuerdes más capítulos de nuestras vidas.
- NICOLÁS-** ¿Me vas a dejar?
- AGUSTINA-** Vamos a dormir... antes de que llegue el amor.

ESCENA 7

Cecilia ausculta las paredes, luego esconde su cabeza bajo la almohada. En la puerta está el médico pero ella no lo percibe.

CECILIA- Luna, aquí no podés descansar. Ya te vi cuando caías, difícil abrazarte, brazos abiertos dentro de mi armazón, mis pies fríos, un bosque de baldosas congelado ¿quién habla? ¿Qué sucedió, Sergio? ¿nos enamoramos? (se acuesta)

PAUSA

Javier acostado apaga la veladora. Lo mismo hace Federico. Oscuridad. Poco a poco va entrando una luz por la ventana. Por ella van entrando las fases de varias lunas. Ninguna es luna llena y se van por una puerta. Esta luz de varias lunas deja ver los cuerpos desnudos y abrazados de Sergio y Javier. Al unísono dicen” Si estamos bien, ¿ por qué ennoviarnos”? Desnudos también, salen de sus camas Nicolás y Federico. Se entrelazan todos. Se exaltan los cuerpos. Han pasado ya todas las lunas. Oscuridad.

ESCENA 8

CECILIA- (temerosa) ¡Te cortaste el pelo y te cambiaste el color!

NORA- (ansiosa) ¿Me queda bien?

CECILIA- ¡Bárbaro! ¿Qué te dio por hacer eso?

NORA- Fui a la peluquería y pedí algo que me cambiara.

CECILIA- ¿Estás enamorada?

NORA- No, cumpliendo tu deseo me quemé el pelo.

CECILIA- Nora. Querida Nora, siempre obediente, ¿cómo fue?

NORA- Entre las rocas, en la noche, las rocié con alcohol, un fósforo y ardió.

CECILIA- Las cenizas emprendieron viaje. ¡Que contenta estoy! Ahora sí: murió mi ángel.

NORA- Fue anoche, luego llamé a Sergio. No estaba.

CECILIA- Él estará contento. No tendrá rastros de su hijo. Peiname, arreglame lo peor que puedas, como que peinaras a una enemiga. Nora, mantenete soltera. ¿Te diste cuenta que hay ropa deshilachada?

NORA- No la veo.

CECILIA- Nunca estuviste internada. Esta cama tiene voces apretadas bajo el colchón. ¡Es tan bueno! ¡No te sientes!

NORA- ¿Te vio el médico?

CECILIA- Me iré mañana y llegaré diferente.

NORA- ¿Que fragilidad Ceci! ¿Quién te regaló el camisón?

CECILIA- Agustina.

(Se nota la dificultad de Nora para peinar a Cecilia ante el constante movimiento de su cabeza)

PAUSA

JAVIER- ¿Estás solo?

FEDERICO- Sí.

JAVIER- ¿Esperás a alguien?

FEDERICO- No.

JAVIER- ¿Vas a preguntar a qué vine?

- FEDERICO-** **Sí.**
- JAVIER-** **A verte.**
- FEDERICO-** **Gracias.**
- JAVIER-** **También a pedirte otra cosa.**
- FEDERICO-** **¿Cuál?**
- JAVIER-** **Volver a oír lo del teléfono.**
- FEDERICO-** **¿Te ofendí?**
- JAVIER-** **No.**
- FEDERICO-** **Estoy en mi casa.**
- JAVIER-** **¿No se te va la mano?**
- FEDERICO-** **No. ¿Tu novia?**
- JAVIER-** **Bien.**
- FEDERICO-** **¿Cómo se llama?**
- JAVIER-** **Nunca dije su nombre.**
- FEDERICO-** **¿Qué nombre tan largo!**
- JAVIER-** **¿Cómo se llama el del teléfono?**
- FEDERICO-** **Escuchá.(Se oye otra grabación en su inicio con la voz de Sergio donde afirma “nos vemos”) El mejor regalo que puedo hacerte es tomar fotos del casamiento.**
- JAVIER-** **¿Va en serio?**

FEDERICO- Claro que sí. Lo merecés. Además te voy a regalar solamente a ti por compartir mi opción. Opción que tú respetaste.

JAVIER- Siempre me respetaste.

FEDERICO- A veces.

JAVIER- A veces.

FEDERICO- Te deseo lo mejor.

JAVIER- Gracias.

(se miran largamente)

FEDERICO- Un martirio la vida de Sergio, ¿verdad? ¿Por qué está entre medio de nosotros?

SILENCIO

JAVIER- ¿Qué pronóstico tendrá?

FEDERICO- De lo que venga se tragará todo.

JAVIER- ¿Por qué tantas fotos de desnudos de...?

FEDERICO- Estética. Aquí hay más. (muestra fotos de hombres desnudos)

JAVIER- Suficiente con lo que veo.

FEDERICO- Quedate así. (le toma una foto) Te atrapé un momento.

JAVIER- No tengo ni una foto tuya, ni de todos juntos.

FEDERICO- Somos los originales vivientes.

JAVIER- ¿Me podés hacer un favor?

FEDERICO- Según.

JAVIER- También para ti lo mejor. Cuidate.

FEDERICO- ¿Eso, favor?

JAVIER- El favor: no te hagas enemigo de ti mismo.

FEDERICO- ¿Cuándo lo sabré!

JAVIER- Chau.

FEDERICO- ¡Javier! ¡Javier!

PAUSA

AGUSTINA- (excitada) ¡Cómo insulté a Sergio por no llorar! Sufría su mujer y él no se intranquilizaba. Lo veía correr por un corredor muy largo y al final una espada le cerraba el paso. ¿La habrá dejado de querer?

NICOLÁS- (sereno) Solo fue un sueño.

AGUSTINA- Apenas cerré los ojos él apareció.

NICOLÁS- No la quiere. Así están.

AGUSTINA- ¡Callate!

NICOLÁS- Un sueño mentiroso.

AGUSTINA- Mis párpados ya caen transparentes. No dormí, no duermo. No llegará nunca el amor, Nicolás.

ESCENA 9

CECILIA- (deambulando en la habitación en pleno delirio)

Serguei, Sergio, una cinta de acero tiene mi almohada despojos de cabeza descubro cavernas en las parees cavernas de lava cabalgo en una centella tantas veces me levanto en la noche y la almohada siempre inmóvil quiero desmenuzarla con mis dientes derretidos habla poco sólo me acerco a roer esa funda incendiada tuve mala noche. ¿Sabés lo qué pasó esta madrugada? la cinta acerada enloqueció me mostró sus bordes fríos y dividió en dos el imperio de mis cabellos y después cansado el sueño dio vuelta la almohada Sergio, Serguei, cuando me miro ahí donde apoyo corretea una luz las noches que te conocí me visitan y se sientan todas en una silla y las estrellas desertoras me desvelan Sergio busco el cielo de mi infancia en estas sábanas mirame Serguei mitad albores y mitad atardeceres no sé dormir ya de un lado solo se rebelan mis órganos boca arriba esperando el mediodía de aquella muerte en la medianoche del sueño Sergio anoche la noche perezosa vestía el esqueleto del día después entró una serpiente y se escondió en otra estrella desertora que se esconde aquí y sus escamas envenenaron todos los rincones mi amor mirame vestida de tizas de huesos ayer levanté polvo y espanté la nube después impulsé al sol amor mío adentro de esta almohada la estructura molida del jazmín que nos unió.¡Que cansada estoy!

SERGIO- Nada entiendo de lo que me querés decir.

CECILIA- No prestás atención cuando te hablo.

SERGIO- Si entiendo detestaré la vida.

CECILIA- **¡Oh! ¡Mirá en la pared esa mano que extiende el primer número una boca escupe la última letra cuanta belleza! (gritos de Cecilia)**

SERGIO- **¡Te maldigo!**

EL MÉDICO- **Enfermera coordine el traslado de inmediato.**

SERGIO- **¿Adónde va?**

EL MÉDICO- **A una clínica psiquiátrica.**

SERGIO- **¡No ahí no! ¡Por favor se lo pido! (gritos desgarradores de Cecilia)**

ESCENA 10

(En la casa de Agustina y Nicolás)

AGUSTINA- **¿Se puede saber de dónde vienen?**

NICOLÁS- **De ver a Sergio.**

JAVIER- **Felicitaciones Agustina.**

AGUSTINA- **¿Por qué?**

FEDERICO- **Acertaste.**

NICOLÁS- **Boca abierta. Cecilia está internada en un manicomio.**

AGUSTINA- **¿Qué?**

- FEDERICO-** Enloqueció. Así dijo Sergio.
- AGUSTINA-** ¿Dónde está?
- NICOLÁS -** Ya vas a ver...vení acá ¿dónde querés ir?
- JAVIER-** Agustina, no te contaminés.
- FEDERICO-** ¿A qué meternos? ¿Vos no dijiste que andaba mal?
- AGUSTINA-** Nunca dije nada y a vos menos.
- FEDERICO-** Igual nos enteramos.
- AGUSTINA-** Nicolás, ¿fuiste vos quien lo dijo?
- NICOLÁS-** Sí.
- AGUSTINA-** Dame la dirección.
- NICOLÁS-** No la sé y vos, tranquila.
- JAVIER-** Hay que respetar, Agustina. Si no quiso decir...
- FEDERICO-** Agustina, ¿vos también querés que se te vuele la cabeza?
- NICOLÁS -** No te pasés de listo.
- FEDERICO-** Listo las pelotas.
- JAVIER-** ¡Pará ché!
- NICOLÁS-** Javier, abrí el ojo.
- AGUSTINA-** ¿Por qué?

- NICOLÁS-** No te metas.
- JAVIER-** Me cargan porque me caso.
- NICOLÁS-** Y pronto.
- FEDERICO-** Y para disuadirlo lo trajimos aquí. Empleado público, ¿ves lo que es la comunicación matrimonial?
- NICOLÁS-** Dejamos solo Agustina, un momentito nada más.
- AGUSTINA-** No me des órdenes.
- FEDERICO-** Son cosas de hombres. Si querés escuchá.
- AGUSTINA-** ¡Váyanse de aquí! ¡Nicolás hacé algo en nuestra vida!
- JAVIER-** ¡Qué carácter!
- FEDERICO-** Nicolás, si te animás a echarnos te rompo la jeta.
- NICOLÁS-** Pedazo de un...
- JAVIER-** No da para tanto.
- FEDERICO-** Javier, conclusión: locura. Agustina: ¿no tenés psicofármacos para convidarnos?
- AGUSTINA-** Te vas a cagar.
- NICOLÁS-** ¡No te hagas el hombre!
- JAVIER-** Pará, pará, yo no pedí esta despedida de soltero.

AGUSTINA- **¡Miserables!**

NICOLÁS- **¡Se van!**

FEDERICO- **Ya me voy. Te dejo la cara sana. Ché, Javier, ¿sabés quién me espera? El teléfono. ¡Venís conmigo?**

JAVIER- **Después te alcanzo. Andá. (Federico se va)
Agustina, perdoná este lío. Nicolás, unos mimitos y pasa todo. Gracias por echarnos a tiempo.**

AGUSTINA- **Manga de forajidos y vos no te quedás atrás.
Vos hablás con ellos de mí y decís que me querés, farsante. ¡Andate!
¡Infeliz de mierda!**

PAUSA

AMELIA- **¿Vamos a ir a ver a Cecilia?**

HÉCTOR- **Nunca más. Pueden vernos nuestros amigos
y ella no nos reconocerá.**

AMELIA- **¿Cómo pudo un hijo llevarla a la locura?
¿Volverá a su casa?**

HÉCTOR- **Nada se sabe.**

AMELIA. **Lo peor que le pudo pasarle a Serguei.**

HÉCTOR- **¿Serguei?**

AMELIA- **Sergio o Serguei todo un dolor. Yo no
quiero que sufra. ¿Arrastra a alguien la demencia?**

HÉCTOR- **Nada preguntaremos.**

- AMELIA-** **¡Tantos proyectos tenía con ellos!**
- HÉCTOR-** **¿Ellos?**
- AMELIA -** **Mi hijo y mi nieto. ¿Vamos a escuchar**
música?
- HÉCTOR-** **¿Qué lo impide? Cuando venga Sergio**
pondremos las cosas en claro.
- AMELIA-** **Para hundirnos.**
- HÉCTOR-** **Aplastados por los aplausos**
desesperados. Vamos a escuchar la Sinfonía Clásica.
- AMELIA-** **Escucharemos.**
- PAUSA**
- NORA-** **¿Cómo enfrentar lo de mi hermana?**
- SERGIO-** **Aceptalo. No tendrá cura. Nunca.**
- NORA-** **Me siento avergonzada.**
- SERGIO-** **¿De qué?**
- NORA-** **De que me pregunten por ella. Vos, ¿qué**
vas a hacer?
- SERGIO-** **Esperaré.**
- NORA-** **¿Te das cuenta que no puedo hablarle**
porque no podré entender su mundo.

SERGIO- Su esposo, ¿creés que lo entiende?

NORA- ¿Qué ayuda puedo darte?

SERGIO- A ti ¿quién te va a ayudar?

NORA- Sólo yo. Sergio, ¿quién es Agustina?

SERGIO- La esposa de Nicolás, un amigo mío.

NORA- Fue a visitar a Cecilia. No la vi ¿Cómo es ella? (Irónico, Sergio hace la descripción física de Nora) De verdad te admiro, desde que te conocí.

SERGIO- Voy a reventar.

NORA- (Seduciéndolo) No lo voy a permitir. Las mujeres dicen que sos buen mozo, apuesto. Lo oí en la clínica, en el sanatorio. ¿Podrías hacerme unos masajes en el cuello (Sergio la complace y Nora se va quitando la ropa) ¿Qué bien lo sabés hacer? (Semi desnuda frente a Sergio) Ahora me toca a mí.

SERGIO- Basta de juegos Nora. Vestite. Por ahí no va la recuperación de nosotros.

NORA- ¿De nosotros? Yo sé esperar.

SERGIO- De esta insinuación, nada.

NORA- Te ayudo y pensás que soy una puta. Ella nunca más será normal. Sergio, esa locura no nos pertenece. Habrá que seguir viviendo...vos, yo, tus amigos... y tus padres.

SERGIO- Está bien.

ESCENA 11

Cecilia está tendida en una cama-nido, como ida. Una gran cuna transparente desciende. Se incorpora y vuelve a acostarse. Se levanta. Deshace la cama, extiende las sábanas, luego las tornea y las anuda. Las ata en cada extremo de la cama.

Se acuesta. Tiene los ojos fijos. Sergio trata de mantener diálogo con Cecilia. Vuelve a levantarse y se acuesta en el piso. Sergio trata de que lo mire. Cecilia sólo le acaricia los cabellos. Él se acuesta al lado de ella. Cecilia le da la espalda.

SERGIO- (con incertidumbre y ternura mece la cuna) **Ceci, ¿podés oirme? Tú y yo vamos por laberintos distintos. Ceci, yo no sé a quién visito. ¿Quién presagió esto? Ahora amo tu desquicio. Nunca entenderás esto: me angustia mi esperanza pero me alegra esperar. No te voy a reencontrar jamás como te conocí.**

CECI, ¿asomará el amor? ¿Cómo cuidarlo? ¡Tanta timidez tiene tu cuerpo! Yo nunca supe jugar a las adivinanzas. Siempre estaré llegando a ti y nunca sabrás el significado de tu vida en la mía. Feliz cumpleaños, Ceci.

(La cuna se aleja, Cecilia incorporándose cae.)

CECILIA- ¡No voy a reponer a mi hijo! (gritos de Cecilia más otros gritos de otros pacientes).

ESCENA 12

FEDERICO- Animate, Llamá a Nicolás. Si contesta ella colgás o le devolvés los insultos.

JAVIER- No da para tanto (digitando);uy! ¿Agustina?...Soy Javier...no, no estoy jodiendo...¿Puedo hablar con Nico?...¿Hace rato? Bueno (cuelga).Dice que salió, pensó que estaba con nosotros.

FEDERICO- Dejó sola a la yegua. Este Nico es un tiro al aire (desconecta el teléfono).

JAVIER- ¿En qué andás?

FEDERICO- Ayudando a un colega a preparar una exposición. Consiguió local. Estamos eligiendo fotos para fortalecer la temática.

JAVIER- ¿Cuál?

FEDERICO- Los vértices de la violencia.

JAVIER- No entiendo nada. ¿Algo así como la casa de Nicolás?

FEDERICO- Cuando se concrete te aviso.
(Suena el timbre)

JAVIER- Yo abro. (Entra Nicolás bastante ebrio) Acaba de llamarte. ¿Qué tomaste? Abrí la boca. ¿Alcohol? (Javier le pasa un dedo sobre el borde de los labios. Se miran. Se abrazan. Ahora se te da por beber.

FEDERICO- Nico, ¿querés un café?

JAVIER- Traé para los tres.

NICOLÁS - No quiero más nada.

FEDERICO - Tomá café así se te pasa el pedo.

NICOLÁS- Está bastante oscuro...como mi vida...¿saben una cosa? Tomé poco dos fondo blanco y nada más...¡mis amigos! ¿Qué haría sin ustedes? Fede muy acogedora tu casa. ¿Te gustan los hombres?

FEDERICO- Borrachos no.

NICOLÁS- (Casi al límite del llanto) Fede, ¿puedo quedarme esta noche en tu casa?

FEDERICO- Andá, acostate. (Nicolás cae vencido)

**JAVIER- Ponele una bolsa de nylon por si larga el chivo. (lo acomoda de costado y le afloja el cinturón)
Se empedó. Lo habrá echado. ¿Qué quiso decir con,”¿ te gustan los hombres”? Yo no estoy borracho.**

MIRADA FIJA ENTRE AMBOS

FEDERICO- (Muy cerca de la boca de Javier) No deberías repetir esa pregunta. Se comprueba directamente. Corrés el riesgo. Es a suerte y verdad. ¿Más café?

JAVIER –No. ¿Te vas a acostar? Si no me marchó.

FEDERICO- Voy a vigilar a éste que no vomite.

JAVIER-¿Me puedo tirar un rato en el piso?

FEDERICO- Donde quieras, en el piso, no. Descansá. Soy el sereno de mi casa. Hasta mañana.

(Los ve dormir, está un rato frente a cada uno)

Uno casado, otro le sigue los pasos. Se conocen bien. Ninguno escarmenta.

PAUSA

HÉCTOR- Deberías dedicarte a la pintura hijo.

AMELIA- Pintá, así no hacés ruido mientras ensayamos. No. Observá cómo se apoya el mentón y como se desliza el arco. Vamos a sentarnos.

SILENCIO

SERGIO-(Para sí) ¿Por qué no me hablan? ¿Por qué sólo debo escuchar música. Siempre escucho los mismos sonidos. En la libreta de deberes esté la suma del tiempo que no me dedican a mí. Mamá, anoche yo era un violín, pensé que vendrían a verme. Esperé desesperadamente que me amasen como a un hijo. ¿Yo soy normal?

Siempre los escucho a ustedes. En el balance del día hay algo más para no separarme de ustedes. Siempre, siempre los espero con mucho esfuerzo. Los admiro, yo quiero que conozcan que mis padres son músicos. Pero mis padres no me quieren.

(Héctor cae a los pies de Sergio quien despaciosamente le afloja el cinturón. Le abre la bragueta, éste, con furia, a través de la abertura hunde el arco en su bajo vientre)

HÉCTOR-¡Ay!

AMELIA-(Viene con el rostro alegre. Toma de atrás las espaldas de Sergio, lo gira contra sí y lo besa en la boca)

¡Amor mío!

(Aparece

Nora girando su cabeza ente tanto silencio. No ha percibido la presencia de Héctor)

HÉCTOR-(Sorprendiéndola) ¿Novedades?

SERGIO- No más de lo que sabés.

HÉCTOR- Siéntese Nora. ¿Qué me dice de este...insuceso?

NORA-Nadie lo presintió.

AMELIA- De mal en peor.

SERGIO-Ya saldremos.

HÉCTOR- Va para largo. ¿Qué pensás hacer?

SERGIO- Pedí licencia.

AMELIA- Sé prudente con lo que decís, no sea que perjudique tu ascenso. ¡Te va tan bien!

HÉCTOR-Nora, ¿cómo ve a su hermana?

NORA- Como hermana, un poco alejada de mí.

HÉCTOR-Muy bien dicho: de usted. De parte de Amelia y mía siempre estuvo alejada.

SERGIO-Es mi esposa y cerca de mí.

HÉCTOR- Pregunto si va a seguir siendo tu esposa.

SERGIO-Del mismo modo que la tuya te aguanta la podredumbre de tus manos. ¿Qué tanto te preocupa?

NORA-¡Sergio!

HÉCTOR- Nora, ¿usted tiene antecedentes en su familia de algo demencial?

NORA-(con total indiferencia) Ignoro tanto quizás como usted de la suya.

SERGIO-No la mezclés en esto. Vino a acompañarme.

HÉCTOR-¿Sólo, no sabés enfrentar las cosas?

SERGIO-Nora, mirá bien estos dos ejemplares. Ellos nos desprecian sólo porque no somos artistas. Él, éste, supo que tenía un hijo pero nunca fue padre, ella, cuando abrió sus piernas, ya no tenía hijo. Viven en las sombras de sus manos artísticas purulentas.

HÉCTOR-¡No sos más nuestro hijo!

SERGIO-¡Qué más da no ser hijo de ustedes. ¡Serguei para uno, Sergio para otro!

AMELIA- No le hagas caso, Nora.

SERGIO- Un matrimonio inmundo y en esa inmundicia se acusan entre ellos de su propia mugre. ¿Oíste Nora? (toma el arco y lo rompe)

NORA- Me voy.

SERGIO-Vámonos.

HÉCTOR-¡Serguei!

AMELIA- ¡Sergio!

SERGIO-¡Padres hijos de putas!

PAUSA

Agustina da vuelta al revés toda la ropa de Nicolás. La ordena.

AGUSTINA- Yo me casé virgen. También esto es preparar otro ajuar.

ESCENA 13

Cecilia está ahorcada con las sábanas. Ambiente de sombras. El cadáver de Cecilia reposa en la cama. En un rincón, todos los amigos rodean a Sergio. Entran los padres de éste. Héctor quiere tocar el rostro de Cecilia pero el temblor de las manos se lo impide. Su esposa lo ayuda. Sergio lo impide y les escupe la cara. Los padres se persignan y se van. Héctor se da vuelta, mira el cadáver y dice: "pobre santa" Todos los amigos se saludan de diferente manera y se van. Sergio está al lado del cuerpo. De su bolsillo extrae una cajita. Nora se acerca. Él vuelca cenizas sobre el cadáver y le da la cajita a su cuñada. Ésta la deja caer sobre las cenizas. Ambos besan a Cecilia.

ESCENA 14

Sergio, familiares, amigos y el médico duermen. Aparece Cecilia en forma fantasmal con un incipiente embarazo, llevando en sus manos a la manera de un bebé una nuez. Camina entre los cuerpos, se acuesta entre ellos. Se incorpora, abre la nuez con un gran crujido y la come. Permanece inmóvil mientras los cuerpos se mueven hasta quietarse. Cecilia da vueltas en derredor. Desaparece. Todos despiertan sobresaltados.

ESCENA 15

AGUSTINA-Sin familia. Nora es la más cercana a ti...y tus amigos.

SERGIO- Así es.

AGUSTINA-¿Cómo es Nora?

(Sergio describe con detalles a Agustina)

SILENCIO

AGUSTINA-Mírame. (Le muestra un pecho, el otro lo cubre con sus dos manos. Está mutilado.)

PAUSA

JAVIER-(Con total angustia y ansiedad) Hace poco soñé que estaba bajo un nogal comiendo nueces que caían envueltas en las mismas hojas y cuando alcé la vista, las ramas estaban secas y me empezó a arder los ojos. Mis ojos colgaban en la sequedad del árbol y mis pies tenían raíces...Nicolás, mis performances de cama son pobrísimas. Me voy a educar en los cines porno...voy a pedir prestado fantasías...no soy yo, intento legitimar...nada ¿Tendré deseos y placeres lícitos con la que va a ser mi esposa? No tengo orgía de palabras. Ya los besos, casi un beso, roces. Estoy cogiendo sobre alambre de púas. Nicolás, ayudame por favor.

NICOLÁS- (Con total impaciencia) Yo tengo privaciones con mi cuerpo, carencias dentro de mi matrimonio de ponzoñas. Un hombre ¿cómo puede sentir otros hombres dentro de sí mismo?, ¿con quién se ejerce el matrimonio? Conté, cuento y condeno mis días. Mantuvimos demasiado desorden bajo las sábanas. Siempre no, siempre cansancio,

siempre refregándome los límites del territorio de una mujer casada y sin futuro. A mí, no me pidas ninguna ayuda.

PAUSA

(El fantasma de Cecilia ayuda a Nora a preparar su valija)

NORA- Vergüenza y traición. (Asustada irrumpe en llanto pidiendo perdón a Sergio)

PAUSA

HÉCTOR- ¿Me podés dar otra taza de sopa?

AMELIA- Sí, viejo. (Le da en la boca)¿Alguna vez hablaste con tu hijo de hombre a hombre?

HÉCTOR- Nunca. No puedo abrazarte más. Gracias. ¿Aun vivimos juntos?

AMELIA- Sí, nosotros dos, solitos en este mundo. (Héctor hace intentos para acariciarla. Ella lo abraza conmovida)

PAUSA

NORA- Sergio, te haré saber de mí. Ninguna demostración de cariño en esta partida.

SERGIO-Si te sirve de consuelo hice todo lo imposible para lograr la felicidad con tu hermana.

NORA- Lo creo. Adiós.

ESCENA 16

NICOLÁS-(Llorando) Tanta esposa, tanta mujer, yo tanta nada y...

AGUSTINA- (Conmovida) ¿Qué victoria tuvo vivir juntos en este combate? No dormiré nunca más contigo, no habrá nunca hijos. Saldremos de este refugio para separarnos. Vivir lo que a cada uno le queda. Mi tumba espera.

NICOLÁS- (Abrazados) ¿Agoniza algo de algún día de nuestras vidas? Si vuelves siempre habrá hospitalidad en cada palabra mía.

AGUSTINA-¿Me acompañás hasta la puerta?

NICOLÁS- Agustina, mírame la palma de esta mano. La mitad de tu cicatriz.

AGUSTINA-Nicolás, nuestra sequía se cambió por otra sed. (Le da un beso y se va)

PAUSA

FEDERICO- Escribir...una carta de amor para mí mismo, que me invita con una taza de tilo tibio, y leer en estas desesperadas hojas que pertenezco al mundo todavía, que alguien me incluye hora tras hora en su existencia. Una carta aislada que nunca tendrá otra respuesta que volver a leerla cuando regrese a casa. Carta, esperá que vuelva. Te deslizarán para que descanses entre el mármol y la madera.

JAVIER- Usá colores en tus días. Te dejo mi nueva dirección. Voy a coleccionar sellos. Hasta pronto.

FEDERICO- Javier, si me ves vagando por las veredas llamame, si no te sigo, gritame, haceme saber que vivo.

PAUSA

SERGIO- Nora se fue. Noble, generosa, callada. Pidió trabajar en el exterior. Sin ella, ¡tan cerca! Creo que huyó con una interrogante vergonzosa.

ESCENA 17

(Nueve meses después)

La nuez abierta y vacía. Luego, adentro, van pasando las fases de la luna lentamente. En el cuarto menguante está Javier. Se oye un rumor del saludo” que se besen, que se besen”. Un brazo de Javier se extiende y queda suspendido hacia la otra fase. En su mano un bulto blanco. En luna nueva, Nicolás, que toma el bulto y lo pasa a la otra fase. En cuarto creciente, Federico, con sus dos brazos extendidos, ofrece el bulto. En la fase llena está Sergio desnudo, quien despliega el bulto. Es un rebozo muy blanco con el cual se cubre los hombros. La luz de la luna llena hace ver que ahora que todos están fuera de la nuez.

SERGIO- Hace nueve meses que no se enturbian mis días. Noches ennoviadas con embriones de luna pasean por un enjambre de estrellas. Murió la demencia. Ahora yo atravieso una muralla donde se encerraba un silencio azul, una intención de ciudad sin carne ni espíritu. Mi paz. Ahora soy la patrulla de mi paz.

(Deja caer el rebozo dentro de la nuez que comienza a sangrar y crujir hasta deshacerse totalmente).

FIN